

Historiografía salvadoreña de finales del siglo XX: los libros de texto de *Historia de El Salvador*¹

Fina Viegas Guillem

Docente-investigadora de la Licenciatura en Historia
Universidad de El Salvador

Resumen

La publicación de los dos libros de Historia de El Salvador por el Ministerio de Educación en 1994 marcó un planteamiento novedoso en la interpretación y enseñanza de la historia del país de postguerra. Este artículo analiza el proyecto de gestión de la edición de estos libros y su correspondencia con el currículo de secundaria en el contexto de la Reforma Educativa.

El artículo fue presentado por la autora en el VI Congreso Centroamericano de Historia celebrado en Panamá en julio de 2002.

El libro de *Historia de El Salvador*², definitivamente el *best seller* en temática histórica, es un libro de referencia obligada para los interesados en el pasado de este país centroamericano. El objeto de estudio de este artículo es el proyecto de gestión de dicho libro sobre la historia de El Salvador publicado por el Ministerio de Educación en 1994, gracias al Convenio Cultural con México y la “Comisión Nacional de los libros de texto gratuitos”. Es el resultado de un proyecto en el que participaron once autores³ reconocidos por su conocimiento de la historia salvadoreña El Salvador, coordinados por el historiador Knut Walter y asistidos por un equipo del Ministerio de Educación que se encargó de los aspectos formales y técnicos.

El resultado son dos tomos que suman 526 páginas y diez más de anexos, divididas en 31 capítulos y agrupadas en cinco unidades. Al relato histórico propiamente dicho se añaden cuadros en los que aparecen 285 ilustraciones de dibujos, reproducciones históricas, fotos, mapas y planos. También se incluyen 151 textos que relatan noticias, o reproducen fuentes históricas, o nos ayudan con cronologías y gráficos a ampliar el discurso histórico. A modo de descripción formal, cabe decir que existen algunos errores de edición que tuvieron que ser resueltos con hojas sueltas de erratas incluidas en los textos. Además, las ilustraciones no permiten una identificación clara ya que en la mayoría no se cita la fuente de la cual procede. Por último, la información acerca de la autoría

¹ Ponencia presentada en el VI Congreso Centroamericano de Historia. Mesa de Historia intelectual e historiografía. Ciudad de Panamá, del 22 al 26 de julio de 2002.

² *Historia de El Salvador. Tomo I y II*, Ministerio de Edu-

cación, San Salvador, 1994.

³ Patricia Alvarenga, Paul Amaroli, Jorge Cáceres, Cristina Eguizábal, José Antonio Fernández, William Fowler, Aldo Lauria, Héctor Lindo Fuentes, Oscar Edgardo Melhado, Rebeca Panameño y Knut Walter.

e institución editora es ambigua de forma que se da a diferentes interpretaciones⁴.

Continuidades y rupturas en los textos

Los dos tomos de *Historia de El Salvador* son la última versión oficial sobre el pasado del país, por ser promovido por el Ministerio de Educación para su uso como libros de texto en la educación media salvadoreña y por lo tanto, como parte de la formación fundamental de los futuros ciudadanos bachilleres. Se trata pues, de una explicación sobre el pasado de carácter oficial, pero que además tiene una gran aceptación por parte de la población por ser producto de investigaciones de académicos y quizás porque no reproduce los esquemas polarizados fijados en los ochenta o, mejor dicho, en cierta manera los integra. De hecho, es utilizado como libro de texto básico para las asignaturas que incluyen la historia nacional en las aulas de medias pero también por parte de las universitarias, incluyendo a las de la Universidad de El Salvador. Estamos pues ante la explicación más reciente de la historia nacional de forma global, y por lo tanto, como uno de los elementos más importantes de la producción historiográfica salvadoreña del último decenio. A su vez, por tratarse de un libro de texto dirigido a las aulas hemos de analizarlo también en el contexto de Reforma Educativa en el que se encuentra El Salvador en estos momentos. Nos basaremos, entonces, en estas dos naturalezas intrínsecas de los libros de texto.

Veamos las características de la historia que nos muestran. En primer lugar, la historia de El Salvador queda iniciada con la llegada de los primeros humanos a la región que hoy

ocupa el estado salvadoreño en un recorrido cronológico que llega hasta los Acuerdos de Paz de 1992. La definición espacial coincide con los límites geográficos establecidos en la actualidad para la República de El Salvador, de modo que se realiza una proyección y asimilación hacia el pasado de una situación política actual, el estado y la nación, que no tiene más de 150 años. Estos límites articulan el tiempo histórico y marcan la primera diferencia con respecto a otras regiones, interpretadas como pertenecientes a los otros países, aún cuando esos países no existían ni este mismo existía y aún cuando la vertebración del territorio respondía a criterios distintos a los estatales o nacionales. En todo caso, no hay ninguna referencia en los textos a estas construcciones históricas o de cómo los historiadores organizamos el tiempo desde nuestra situación presente. Aún así, los que inauguran la denominación de salvadoreños son aquellos que habitaron por vez primera el territorio actual y los primeros salvadoreños localizados vivieron en una aldea en Chalchuapa a partir del 1200 a. C. según el mismo texto.⁵ En el límite temporal más próximo la historia de El Salvador alcanza hasta la firma de los Acuerdos de Paz en 1992, dos años antes de la publicación de los libros. No existe ninguna duda en terminar historia del país inmediatamente antes de la escritura de los textos ya que, como veremos, la idea fundamental es concretar históricamente una nueva identidad, que ha de comenzar al calor de los nuevos tiempos de paz. La historia de El Salvador, queda remarcada con sus símbolos nacionales en los textos en forma de anexos, instrumentos oportunos quizás para la continuación de las celebraciones del día de la nación el 15 de Septiembre de cada año. Los símbolos pa

4 Por ello, el libro ha sido citado de distintas formas atribuyendo la autoría al Ministerio de Educación, a los autores que aparecen en la ficha técnica o Knut Walter, dependiendo de la interpretación del lector. Además, el

apoyo de México en la impresión de los textos también causa problemas a la hora de citar la ciudad y la instancia editora.

5 HISTORIA, Tomo I op. cit., p. 26

trióticos que aparecen son la bandera y la oración a ésta, el escudo y la letra del himno, a los que se añaden la bandera y el escudo adoptados en 1865 y la bandera de la Federación Centroamericana, en una reafirmación simbólica sobre la vocación centroamericanista salvadoreña.

Asimismo, la vertebración del pasado salvadoreño queda definida a partir de grandes procesos históricos, tales como la agroexportación del añil y del café o la configuración del Estado. En torno a los procesos económico-políticos se enmarca la sociedad salvadoreña, la estructuración de los grupos sociales y algunos cambios culturales. Hay una preeminencia de la explicación con respecto de la descripción y un énfasis en los temas políticos, económicos y sociales. Es un claro ejemplo de historia realizada por profesionales.

Los autores de los libros son once, de los cuales 5 son salvadoreños y el resto extranjeros. El común denominador entre ellos es el interés profesional desde distintas especialidades hacia el pasado salvadoreño. Arqueólogos, historiadores, economistas y sociólogos de origen salvadoreño, estadounidense y costarricense escribieron los 31 capítulos totales de los libros de Historia de El Salvador.

El criterio fundamental para la elección de los autores fue la especialización profesional en cada uno de los temas y periodos. De esta forma, coordinados por Knut Walter⁶ discutieron las líneas básicas del proyecto.

Hay un desequilibrio en los textos en cuanto a la importancia dada a cada uno de los periodos de la historia de El Salvador. Es decir, si periodizamos el pasado salvadoreño en las tres etapas tradicionales: los tiem-

pos precolombinos, la colonia y la República, y los compaginamos con la distribución en el total de 526 páginas de texto, observamos lo siguiente: La época precolombina representa menos de un 10% del total escrito, mientras que la época colonial significa casi un 22%, en oposición al casi 69% de las páginas dedicadas al periodo inaugurado con la Independencia de la Monarquía Hispánica en 1821.

Visto de otra manera, aceptando la visión global de la historia de El Salvador desde la primera aldea en Chalchuapa, han transcurrido un total de 2.200 años. De estos, 1700 corresponden al periodo precolombino o algo más de un 77% del tiempo total. Los 300 años de la etapa colonial representan casi un 14% mientras que los dos siglos de la República de El Salvador representan sólo 9% de existencia histórica. Esta sencilla comparación, no pretende definir como una regla de tres la investigación histórica con respecto a la duración absoluta en tiempo sino que trata de evidenciar el desbalance en el conocimiento e interés por determinados periodos del pasado. En el mismo sentido presentista, la lectura de los textos refleja una mayor profundidad en los análisis y profusión de datos históricos a partir de los capítulos dedicados a la República.

La distinta importancia dada a la interpretación del pasado salvadoreño responde a distintos factores relacionados con las mismas características de la historiografía salvadoreña⁷, la cual ha primado el estudio histórico desde la Independencia hasta nuestros días muy por encima de los periodos prehispánico y colonial. Hemos de pensar que esto se debe en parte a la carencia de fuentes coloniales en el país y a la debilidad de las excavaciones arqueológicas así como

⁶ Aunque Héctor Lindo aparece en los textos como coordinador, él mismo admite la dirección del Dr. Walter como capital.

⁷ Para una visión general ver Margarita Silva Prada y

Fina Viegas, Balance de la historiografía salvadoreña, *Repositorio, Revista del Archivo General de la Nación*. (en prensa) o en www.agn.gov.sv

a la carencia de formación profesional de los historiadores salvadoreños. Pero también, y esto nos interesa destacar, a una intencionalidad política y nada ingenua por parte de los historiadores que se interesa mayormente por la contemporaneidad y cuyo estudio historiográfico está todavía por realizar.

La mayoría de los historiadores dedicados a la historia de El Salvador optan por distintos motivos a dedicarse al siglo XIX o XX. Lo cual es también un reflejo de los modelos académicos adoptados y de la sociedad salvadoreña que conmemora, celebra y ritualiza fechas y acontecimientos históricos contemporáneos más fácilmente que otros. A modo de ejemplo, todos los 15 de Septiembre, el día en que se conmemora la Independencia, es feriado y se celebran distintos actos en las escuelas y por parte del Estado, de hecho, este día se identifica con la historia, la memoria y el pasado. Sin embargo, en el año 2002 se cumplieron 500 años de la llegada de los “españoles” a la actual Honduras quinientos años atrás. En un acto protocolario mínimo, al cual asistió el presidente de CONCULTURA⁸, Gustavo Herodier, miembros de las distintas asociaciones dedicadas al estudio y promoción de la historia y algunos interesados, cabe destacar varias azarosas coincidencias.

Tras el corto y pequeño acto protocolario en la Embajada de España en El Salvador, fue dictada una conferencia que reflexionaba sobre el papel de los historiadores en la nación salvadoreña por Aldo Lauria, historiador estadounidense de origen portorriqueño. Curiosamente, la celebración, que no reunió a más de cien personas, no tuvo prácticamente ningún eco social y no ha habido muestras de rechazo o defensa a la con-

memoración del inicio de una mezcolanza étnica y cultural de la cual es resultado El Salvador.

En este sentido, al igual que la importancia desigual sobre las distintas etapas del pasado salvadoreño, también observamos con la lectura de los textos una continuación con la tradición historiográfica salvadoreña por el mayor interés en los asuntos políticos y económicos fundamentalmente por encima de otros de índole cultural o social.

De esta forma, si tomamos en cuenta otros factores como la misma gestación del proyecto o el perfil de los autores veremos como el texto de la *Historia de El Salvador* representa un ejemplo claro de continuidad de la historiografía salvadoreña. Así, la gestación de un texto sobre historia nacional necesitó de un equipo *ad hoc*, que da idea de la poca institucionalización de los estudios históricos en el país, ya que hasta octubre de 2001 carecía de Licenciatura en Historia. De hecho, la mayoría de los autores de los textos son extranjeros y ninguno de los historiadores salvadoreños ha cursado una licenciatura en Historia aunque sí maestría y doctorado, por supuesto, en el extranjero. Por ello, la consecución de un proyecto serio y profesional, que reflejara las conclusiones de investigaciones académicas necesitó de personas que se dedican fuera de nuestras fronteras al análisis histórico. Por ejemplo, Aldo Lauria, Héctor Lindo o Patricia Alvarenga que desde Estados Unidos, los dos primeros y Costa Rica, la última, abonan la interpretación de la historia salvadoreña institucionalizados en sus universidades.

Lo que decididamente es distinto en estos libros de texto es la interpretación de la historia de El Salvador con base en los valores de la democracia y de la paz.⁹ Es

⁸ Consejo Nacional para la Cultura y el Arte. CONCULTURA.

⁹ Héctor Lindo Fuentes, *Escribiendo la historia después de la guerra civil en El Salvador*, Trabajo presenta-

do en el coloquio *Konfliktive Geschichte. Die Erinnerung an Diktaturen und Bürgerkriege in Lateinamerika*, Universität Erlangen-Nürnberg del Febrero 7-9 de Febrero de 2002.

decir, la novedad es hacer explícita por sus autores la intencionalidad de instrumentalizar la historia del país para fomentar los valores democráticos y de paz que inspiran a estos intelectuales una vez finalizada la guerra, muy al contrario de la manipulación ideológica y polarizada de las “dos historias de El Salvador” en los ochenta. De ahí que el rojo y el azul de las portadas de los dos tomos sobre los que aparecen las fotos de los Monumentos a la Revolución y a la Paz son decisiones muy oportunas.

Héctor Lindo, uno de los principales autores explica la dificultad para tratar los temas más espinosos de la historia salvadoreña en este sentido, como el autoritarismo y la exclusión permanente de una buena parte de la población o la denuncia de la violación de los derechos humanos en la inmediata guerra civil.¹⁰ Gilberto Aguilar Avilés, que junto a Knut Walter, participó en cursos a profesores sobre la enseñanza de la historia a partir de estos libros de texto, comenta una anécdota acerca de un profesor de bachillerato quien decidió arrancar la página donde se encontraba un alto dirigente de derechas durante el conflicto bélico ya que, según él, no debería estar presente en la historia del país.

Los libros de *Historia de El Salvador* como libros de texto

Los libros de *Historia de El Salvador* fueron escritos en el marco de la Reforma

Educativa, o más bien, como antecedente inmediato a ésta, ya que la fecha de publicación de los libros de texto es 1994 y la Reforma Educativa comienza formalmente en 1995. Surgen como un proyecto impulsado directamente por la Ministra Cecilia Gallardo de Cano con la intención de introducir la asignatura de historia de El Salvador en la educación formal salvadoreña y de utilizar como manuales de texto los libros que estamos analizando. La ministra define en su presentación de los textos como parte de “una nueva conciencia sobre el SER (sic) de nuestra nacionalidad”,¹¹ concretada en un proyecto de nación, propulsada por la educación de un país. Dice: “necesitamos reconstruir el pasado” para “enriquecer la memoria colectiva.”

Del mismo modo, la “Comisión de Educación, Ciencia y Desarrollo”, juramentada por el Presidente Armando Calderón Sol en octubre de 1994, tenía magnas aspiraciones para estos textos en la educación salvadoreña. Dicha comisión, compuesta por doce distinguidas personas¹², tenía como objetivo reflexionar, conceptualizar y orientar la educación desde las distintas visiones ideológicas y sociales que representaban y cuyas conclusiones servirían para la reforma educativa que se pretendía realizar.¹³ Tres de los historiadores que participaron directa o indirectamente en la escritura de la *Historia de El Salvador* fueron incluidos en la comisión. De esta forma, Héctor Lindo, historiador y economista, fue autor de varios capítulos del Primer Tomo; Knut Walter, historiador, coordinó el proyecto con los autores, y Gilberto

¹⁰ idem

¹¹ HISTORIA op. cit. s. p.

¹² Gilberto Aguilar Avilés, educador y sociólogo; Sandra de Barraza, socióloga; Luis Cardenal, administrador de empresas; Francisco Castro Funes, administrador de empresas; Norma Guevara, Diputada; Héctor Lindo, historiador; Roberto Palomo, empresario; Gregorio Rosa Chávez, Obispo Auxiliar de San Salvador; Eduar-

do Sancho, Diputado; Joaquín Samayoa, vice-rector de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas y Knut Walter, historiador.

¹³ *Propuesta: Transformar la Educación para la Paz y el Desarrollo de El Salvador. Documento de la Comisión Nacional de Educación, Ciencia y Desarrollo*, San Salvador, Ministerio de Educación, (junio, 1995).

Aguilar Avilés, historiador de la educación y educador, asesoró en el aspecto didáctico, los tres fueron participantes activos en esta Comisión.

El peso de estos tres historiadores se hizo ver en las conclusiones presentadas finalmente por dicha comisión y nos ayuda a concretar el significado de estos libros.¹⁴ En el apartado sobre el rescate de la memoria histórica, la comisión explica la existencia de dos visiones sobre el pasado salvadoreño a menudo contradictorias.

Las creaciones y manipulaciones a propósito de estas dos formas de apropiación de la memoria histórica todavía no han sido profundamente estudiadas por la historiografía. En todo caso, a los doce miembros de la "Comisión Nacional de Educación, Ciencia y Desarrollo" les pareció que ambas presentan una visión del pasado de "buenos y malos", maniquea, de héroes y antihéroes, de personajes inventados más que de personas reales. Por si fuera poco, esta doble visión contradictoria sobre el pasado salvadoreño nada en una cultura del presentismo de toda la sociedad.

La propuesta en cuanto a la memoria histórica para el nuevo sistema educativo es superar ambas versiones del pasado para presentar "una única y verdadera versión de su pasado y no la doble historia según la ideología que la narra."¹⁵ Esta historia ha de ser objetiva, desapasionada, analítica y a cargo de profesionales de la historia. Como ejemplo claro de esta nueva visión del pasado aparecen los libros de *Historia de El Salvador*, que quedan definidos como "un paso firme en la línea de fomentar una visión esclarecedora del pasado bastante realista."¹⁶

Como vemos, el objetivo principal es renovar la memoria histórica salvadoreña a partir de unos textos escritos por profesionales y dirigidos por el Ministerio de Educación a la población salvadoreña en un intento por redefinir la memoria histórica del país.

Sin embargo, finalmente estos libros de texto vieron frustrado su desempeño principal como vehículo de conocimientos históricos y de actitudes democráticas conforme ha ido avanzando la Reforma Educativa en El Salvador. Veamos el proceso.

En los libros de *Historia de El Salvador* no aparece una indicación expresa sobre el grado al que van dirigidos; ni la portada, ni la presentación por parte de los autores o de la Señora Ministra aportan información al respecto. No obstante, el proyecto se gestó para los alumnos y alumnas de enseñanza media o bachillerato. Con esa intención fueron escritos los distintos artículos por los autores y así fueron las instrucciones dadas a la especialista en educación para el diseño de la guía didáctica que orienta en las labores educativas a los docentes.

La Reforma Educativa en marcha es un hecho a partir de 1995, tres años después de los Acuerdos de Paz de Chapultepec, de los programas EDUCO¹⁷ y SABE¹⁸, el informe de la "Comisión Nacional de Educación, Ciencia y Desarrollo", la llamada "Consulta 95"¹⁹ y la orientación de un Plan Decenal 1995-2005. La base teórica asumida por la Reforma Educativa es la concepción constructivista del aprendizaje, basada en una visión humanista y socialmente comprometida.²⁰

Para el análisis de la proyección de los libros de texto de *Historia de El Salvador*

14 Idem, pp. 56-61.

15 id. p. 60

16 id. p. 60

17 "Educación con Participación de la Comunidad"

18 "Solidificación del Alcance de la Educación Básica"

19 Producto de los "Talleres de valorización de la Educación" realizados con distintos sectores desde los docentes, alumnos y padres y madres de familia hasta universidades y sectores políticos.

20 *La historia de la Reforma y la Reforma de la Historia.*

en la enseñanza media contamos con tres documentos principales: los fundamentos curriculares y dos programas diferentes de estudio de Ciencias Sociales y Cívica, la asignatura donde se van a concretar los temas históricos. El desorden con que se ha desarrollado la Reforma Educativa lo podemos evidenciar con estos documentos ya que en primer lugar aparecieron los programas de estudios, después los fundamentos curriculares, que debieran inspirar a los primeros, y por último una nueva versión totalmente distinta de los programas de Estudio para Ciencias Sociales. Con todo, los libros de texto impulsados desde el Ministerio de Educación, los de *Historia de El Salvador*, fueron escritos antes que cualquiera de ellos.

En 1996, dos años después de la publicación de los libros de texto, aparecen los primeros programas de estudio dedicados a la enseñanza media.²¹ Los conocimientos históricos en estos programas quedan incluidos en una asignatura llamada “Estudios sociales y cívica”. A pesar de la definición, los contenidos son temas de historia de El Salvador, teniendo como eje unificador de ésta los sistemas de agroexportación configurados desde época colonial hasta mediados del siglo XX.²² Desaparece de la historia salvadoreña toda referencia anterior a la conquista hispana. Entre la bibliografía de textos escolares para apoyo docente aparecen los libros de *Historia de El Salvador*.

En enero de 1999 se publican los Dominios Curriculares Básicos²³ El currículo de contenidos para medias en la asignatura de “Ciencias Sociales y Cívica” aparece dividido en tres bloques de contenido: Medio

Ambiente; El Salvador y el respeto a los Derechos Humanos y el Desarrollo Histórico de Iberoamérica. Así, aparecen dos bloques de contenido más a desarrollar en el mismo tiempo quedando reducida la importancia de los contenidos históricos en la asignatura. Pero por otra parte los contenidos históricos varían considerablemente al ampliarse geográficamente a toda Iberoamérica, y de nuevo se incluyen contenidos desde la llegada de los seres humanos al continente americano hasta el siglo XX.

En una nueva revisión de los programas de estudio de “Estudios Sociales y Cívica”²⁴ encontramos nuevos cambios en detrimento de la historia y a favor del análisis de problemas actuales de la sociedad salvadoreña. Básicamente el programa consiste en una revisión de la problemática actual sobre derechos humanos, medio ambiente, la democracia, el neoliberalismo, la globalización o el subdesarrollo. Es un programa presentista, que no va más de la segunda mitad del siglo XIX en una de los temas a propósito de la introducción del café en tierras salvadoreñas. La mayor parte de los contenidos está referida al siglo XX con un énfasis en el estudio de los Acuerdos de Paz de Chapultepec y su significado histórico, la transición política, una visión histórica del autoritarismo y el papel de los movimientos sociales en el país. La guía metodológica²⁵ que acompaña a los programas para esta asignatura, apoya la labor docente con actividades, sugerencias metodológicas y propuestas de evaluación basadas en las nuevas directrices de la Reforma aunque no sigue la programación ofi-

Reforma Educativa en Marcha de El Salvador. San Salvador, Ministerio de Educación, 1999.

²¹ *Programa de Estudios de Primer Año. Educación Media. Diseño Experimental*. San Salvador. Ministerio de Educación. 1996 y *Programa de Estudios de Segundo Año. Educación Media. Diseño Experimental*. San Salvador. Ministerio de Educación. 1996

²² id. p. 69

²³ *Dominios Curriculares Básicos: Educación Parvularia, Básica y Media*. San Salvador. Ministerio de Educación, 1999.

²⁴ *Programas de estudio de Estudios Sociales y cívica. Primero y Segundo Año de Educación Media*. San Salvador, Ministerio de educación, 2001 (reimp)

cial. Sorprendentemente, en la bibliografía sugerida no aparece el libro de texto de *Historia de El Salvador*, aunque sí la *Monografía* de Roque Dalton o el conocido libro de David Browning *El Salvador, la tierra y el hombre* o los libros de enseñanza popular sobre historia de El Salvador editados por el “Equipo Maíz”.

¿Qué ha ocurrido, pues, con estos libros de texto?. La respuesta es que a pesar de las valiosas consideraciones sobre los textos de Historia de El Salvador, la evolución de la Reforma ha reducido al mínimo su utilidad en la enseñanza media. A pesar de ello, en la práctica, los libros tienen unas características que los hacen muy valiosos: la historia está realizada por profesionales, es una visión global de toda la historia del país y el acceso a los libros ha sido gratuito para los profesores y las escuelas. De hecho, estos libros, y a pesar de las conclusiones a las que hemos llegado, son los manuales básicos para los futuros docentes que cursan el Profesorado de Ciencias Sociales en la Universidad de El Salvador.

En el mismo orden de cosas, a pesar de la buena voluntad de crear un texto de historia para las aulas salvadoreñas, no se tuvo en cuenta en el proyecto que los posibles cambios que se avecinaban fueran a anular en muchos aspectos las posibilidades prácticas de ser usados en las aulas. De hecho, los textos son fundamentalmente conductistas, ofrecen una versión única aunque académica del pasado, y los textos de fuentes primarias o ampliaciones no son suficientes para concordar con la práctica constructivista que se pretende implantar desde el Ministerio de Educación.

De hecho, la *Guía del Maestro*²⁵, que acompaña los textos, a pesar de las actividades didácticas que sugiere no tiene o no pudo

tener en cuenta las referencias curriculares y programáticas de la actual “Estudios Sociales y Cívica”. Y en todo caso, no fueron repartidos muchos ejemplares de la guía y en muy pocos profesores pudieron llevar las actividades sugeridas a sus aulas, reforzándose a su vez las características conductistas de los textos.

Conclusiones: Éxitos y fracasos de los libros de Historia de El Salvador

Tras los ocho años transcurridos desde la publicación de los libros de texto estamos en la disposición de concluir algunas ideas sobre el proyecto de crear una nueva historia nacional en El Salvador. Desde el punto de vista historiográfico podemos establecer rupturas y continuidades con respecto de las características de la historiografía salvadoreña.

El énfasis en los temas políticos y económicos de la historia contemporánea nacional significan una continuidad. Los cambios importantes son que se trata de una historia académica, realizada por historiadores con formación profesional, intitucionalizados en universidades extranjeras y que en consecuencia optan por la explicación de los procesos históricos por encima de la descripción de los hechos.

Los libros de Historia de El Salvador pretenden ser un proyecto de cambio de identidad y de fortaleza de la memoria histórica de la nación salvadoreña. Sin embargo, los textos explican una historia nacional pero no nacionalista, están apuntalados por los símbolos patrióticos pero no es una historia patrioter, porque es una historia académica. En definitiva, es una historia desapasionada la que narran los libros.

²⁵ *Guía Metodológica de Estudios Sociales y Cívica para Primero y Segundo años de Educación Media*. San Salvador, Ministerio de Educación, 2001.

²⁶ *Historia de El Salvador. Guía del Maestro. Tomo I y Tomo II*, Ministerio de Educación. San Salvador, 1994.

Además, en la práctica, se ha visto frustrado el proyecto de gestación de unos libros de texto sobre historia nacional para la enseñanza media. El desarrollo de la Reforma Educativa ha disminuido al mínimo los contenidos históricos en la asignatura de Ciencias Sociales y Cívica. En 1994 fue aprovechada la oportunidad de realizar un proyecto que concretara la historia nacional en unos libros de texto sin esperar a la nueva definición teórica y práctica de la historia en los programas y currículos. Lejos de aprender con la experiencia, algunos de estos historiadores han repetido el proyecto con la

escritura de otros libros de texto nuevos sobre la historia de Centroamérica,²⁷ cuando todavía no se tiene un referente en los programas de la educación formal salvadoreña ni centroamericana.

Sin una presencia en las aulas, queda invalidado el objetivo de que estos libros de texto cambiaran la identidad nacional, convirtiéndose en un mero discurso de interés por la historia más que en un proyecto real y concreto de transformación social a partir de la explicación del pasado salvadoreño.

²⁷ *Historia del Istmo Centroamericano*, Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana, San José de Costa Rica, 2000.